

Mensaje 05 (marzo de 2025)

¿Por qué los embajadores no pueden aparecer en público, dar conferencias y enseñar a la gente? ¿Por qué deben abstenerse los embajadores de cualquier conversación innecesaria? El siguiente tema, que proviene de la fuente divina original de todo ser, debe ser transmitido de nuevo por personas que están conectadas con Dios y que están en paz en su camino de vida y en el camino de regreso a su patria celestial, si ese es su deseo más querido. Los mensajes procedentes de la Fuente Divina Original nunca han cambiado, sino que siempre se han adaptado a las condiciones terrestres respectivas con el fin de ayudar y apoyar a las personas honestas, sinceras y que buscan la verdad. La situación mundial actual no es buena en ningún aspecto. Algunos de vosotros os preguntaréis por qué los mensajeros (profetas) no aparecen en público, como lo hacían los profetas de la antigüedad. Esta pregunta es legítima, pero un mensajero se expondría a dificultades si revelara su personalidad en apariciones públicas. Para poder recibir un mensaje, se necesita una vibración elevada. Incluso los detalles externos más pequeños pueden hacer que esta vibración disminuya rápidamente. Si esta vibración no es perceptible en el alma, no es posible recibir un mensaje. Un mensajero puede escribir sobre temas ya conocidos por el mundo, pero la recepción de un mensaje es algo completamente diferente. Proporciona información sobre cosas que la gente no conoce. Un mensajero puede, por supuesto, hablar durante un tiempo limitado con personas que están muy interesadas en un tema concreto, pero dicha conversación debe ser limitada en el tiempo, ya que, de lo contrario, el mensajero corre el riesgo de perder poco a poco el control de sus pensamientos y palabras y dejarse llevar a hablar de acontecimientos que ya no tienen ninguna utilidad. Comprendan que el espíritu del amor nunca se impone, nunca intenta manipular o influir en las acciones de las personas, porque tal cosa no puede existir en el cielo. Según los principios y las leyes de la vida celestial, no hay influencia, imposición ni presión. La manipulación, el engaño y la mentira, tal y como los experimentáis cada vez más en vuestro planeta, no tienen nada que ver con el modo de vida celestial. Esto solo es posible en la Tierra debido al cuerpo humano, que puede ocultar bien el estado real de muchas almas. Sin embargo, tan pronto como una persona sensible y orientada hacia Dios comienza a hablar, reconoce muy rápidamente la diferencia entre las diferentes fuentes de donde provienen sus palabras. El cuerpo humano puede ocultar muchas cosas, pero no sus gestos y su expresión. Las palabras fuertes e insistentes, los intentos de persuasión, nunca provienen de la fuente divina del amor. Si un mensajero participara con celo en una discusión, se expondría a un gran peligro. Se vería tentado de transmitir con demasiado celo lo que ha recibido de Dios y, de este modo, poner su propia personalidad en primer plano. Sin embargo, esto no redundaría en interés de nuestra divinidad. Un mensajero que goza de la protección especial de Dios a través de los seres de luz celestiales quedaría entonces totalmente indefenso, ya que los seres de luz y protección celestiales tendrían que retirarse tristemente de tales discusiones terrenales para no correr ellos mismos el riesgo de ser heridos. Con amor y devoción, en acuerdo con la divinidad, cumplen su misión de salvación, que consiste en proteger a un mensajero de la influencia de las almas vinculadas a la Tierra. Si un mensajero (profeta) de Dios se presentara ante los hombres y enseñara o explotara la misión que ha aceptado voluntariamente para ser considerado un sabio y recibir alabanzas y honores, esto tendría consecuencias catastróficas para ese mensajero que antes era humilde, modesto e impersonal. Comprender que un mensajero tiene ciertamente su personalidad, pero nunca la pone de relieve ante los demás, situándose siempre en pie de igualdad con sus semejantes. Agradece con todo su corazón y toda su alma a la divinidad amada, al espíritu del amor, cada inspiración y cada mensaje que recibe, y los comparte de buen grado con las personas que se interesan por ellos y que luego orientan su vida para poder regresar sin rodeos a su patria celestial. Los profetas de antaño no tenían la posibilidad, que hoy se ofrece gracias a vuestro medio de comunicación

mundial, Internet, de transmitir a cada ser humano los mensajes que recibían de la fuente del amor. Los mensajeros también tienen una vida privada y les gusta conversar con su familia o con personas que comparten sus ideas, pero no se involucran en discusiones políticas u otros debates controvertidos. Se retiran y prefieren dejar esas discusiones ruidosas a aquellos que se sienten cómodos con ellas y consideran que deben expresar su opinión en voz alta. Sin embargo, no olvides que este tipo de discusiones son muy agotadoras y consumen mucha energía, que luego te faltará. El cansancio y el agotamiento son las consecuencias. Por eso, vosotros, que sois personas bondadosas y piadosas, no debéis dejaros arrastrar a este tipo de discusiones dogmáticas. Es mejor mantenerse al margen y guardar silencio ante comentarios desagradables. Eso es exactamente lo que tuvo que vivir este mensajero dos días después de escribir este texto. La experiencia fue maravillosa. La conversación se desarrolló de tal manera que, al final, prevaleció el respeto mutuo y la gratitud por ambas partes. El autor eliminó su anterior informe sobre sus visiones. La publicación de estas visiones podría dar la impresión de que el autor se sitúa por encima de las capacidades de los demás. Pero este no es en absoluto el caso. Entonces ya no sería humildad, sino arrogancia. El mensajero desea presentar sus más sinceras disculpas a sus lectores. En su próximo mensaje, el mensajero hablará más bien de sus propios errores, a los que todavía se enfrenta hoy en día y que intenta superar cada día. (Marzo de 2025)

En el amor de Dios Las personas generosas, honestas y cercanas a Dios realmente no lo tienen fácil en su camino de vida y en el camino de regreso a casa. Las almas vinculadas a la Tierra, que no tienen ningún interés en volver al ser celestial, intentan por todos los medios perjudicar a aquellos que cada día tratan de centrarse en el amor de Dios. Para ello, con demasiada frecuencia se apoderan de personas muy cercanas a ellas por su actitud ante la vida y las utilizan como herramientas útiles. Desgraciadamente, estas personas ignorantes se ponen a disposición de estas almas maliciosas y les sirven de instrumentos útiles. Ni siquiera son conscientes de ello. Pero estas almas ligadas a la Tierra tienen planes destructivos y todos los medios son buenos para hacer la vida muy difícil a las personas benevolentes. Esto puede dar lugar a disputas que comienzan sin motivo y degeneran en diversos insultos graves. Cuando las almas que regresan a casa se prestan a este juego, abren la puerta a estas almas malintencionadas, que pueden hacerles tanto daño que se desaniman y se sienten impotentes. Cuando las personas de buena voluntad reaccionan queriendo defenderse, la situación empeora aún más. Este estado puede ser muy difícil de soportar y entristece el alma que habita en las personas buenas y honestas. La reacción normal sería defenderse y poner fin a todo esto, pero eso solo empeoraría la situación. Si las dos personas son muy cercanas en la vida, la tragedia es especialmente grande y el dolor infligido casi insoportable, sobre todo si no hay una razón válida para el conflicto. Sin embargo, las almas vinculadas a la Tierra tienen todas las razones para incitar a sus víctimas humanas a hacer sufrir a otras personas que buscan la paz. Muy a menudo, sin embargo, estalla una disputa insignificante sin motivo válido. El espíritu del amor os pide que no os dejéis arrastrar por tales disputas y, en la medida de lo posible, que os retiréis y no reaccionéis ante tales provocaciones. No veáis en aquellos que os hacen daño en ese momento a personas malintencionadas, sino consideradlos, en la medida de lo posible y sin enfadaros, como instrumentos de las almas vinculadas a la Tierra que os han tomado como objetivo para haceros la vida difícil. Una vez que la situación se haya calmado, encontrará la manera de tener una conversación aclaratoria, con calma y sin reservas, en la que, sin embargo, deberá señalar a su interlocutor que su comportamiento no es correcto. No olvide, sin embargo, que la orientación diaria hacia lo divino le protege de tales ataques, pero, sobre todo, reflexione sobre sus propios errores e insuficiencias. Si no haces, te encontrarás, por así decirlo, en la «pantalla del radar» de las almas maliciosas, y estas siempre encontrarán el punto de ataque en el que podrán hacerte más daño. Este mensajero ha tenido que vivir

esto a menudo. A veces ha pasado por momentos difíciles y se ha compadecido de su suerte. En lugar de buscar sus propios errores en lo más profundo de sí mismo, se abandonó a la compasión y se dijo: «No he hecho nada malo, ¿cómo puede alguien hacerme algo así?». Pero no es así. Primero en pensamientos, luego en palabras y finalmente en actos, el mensajero también cometió errores. Pero su orgullo y su autocompasión le impidieron buscar las razones de sus propios errores. Solo después de interrogarse honesta y sinceramente con la ayuda del espíritu del amor y en una conexión espiritual y emocional profunda y sincera con ÉL, logró poco a poco encontrar las causas. Pero no olvides que cuando el alma está en conexión sincera con Dios a través de la oración ferviente, envía al hombre los impulsos correctos a los que debe prestar atención. Pero ten también en cuenta que nunca es posible evitar por completo las situaciones en las que otras personas no te tratan bien. En ese caso, debes encontrar la calma en ti mismo y tratar de poner esos incidentes en su contexto. Nunca te dejes llevar por pensamientos de venganza, ya que estos no corresponden ni al espíritu ni a la naturaleza de Dios o de los habitantes del cielo. Por supuesto, debes poder recurrir a la ayuda legal si es necesario, dependiendo de la razón y las consecuencias de los conflictos humanos. En su prefacio, el mensajero relataba que pertenecía a una comunidad religiosa y que había desempeñado diversas funciones eclesiásticas. Sin embargo, esto no debería haber ocurrido si el mensajero, como ser humano, hubiera buscado y encontrado en sí mismo la causa de su problema. Creía que ahora era tarea de los elegidos de Dios y de Cristo guiar y servir a las ovejas de Cristo. El buen Dios lo guiaría en sus tareas por medio del Espíritu Santo, y ahora tendría capacidades que los demás creyentes aún no tenían. No reflexionaba sobre sus propios errores, porque el perdón de los pecados en Cristo lo arreglaría todo. Era pura arrogancia y orgullo lo que lo convertía en alguien «especial». Estaba orgulloso y satisfecho de predicar en nombre de Jesús ante la comunidad y de imponerles cosas que ni Dios ni Cristo habían exigido o querido jamás. Por favor, comprendan que este mensajero no puede entrar en detalles. Pero comprendan al menos que la razón de todas las dificultades que siguieron fue el orgullo y la soberbia. Después de abandonar esa comunidad religiosa como ser humano, la causa seguía presente en él. Entonces se trasladó a su vida profesional. Hasta entonces, su ser humano aún no había reflexionado sobre lo que realmente estaba sucediendo en su ser espiritual y humano. Entonces se repitió el mismo escenario, con los mismos errores y la misma arrogancia, es decir, creerse indispensable en su trabajo. Creía que el orgullo de ser alabado y destacar entre sus colegas era una ventaja. Sin embargo, no se dio cuenta de que su alma sufría cada vez más por esta situación, hasta que se volvió insostenible, lo que hoy en día se conoce como «burnout». Incluso entonces, el hombre seguía sin comprender la razón. Con esta mala actitud, este hombre también causó un sufrimiento innecesario a sus seres queridos. Hasta que la situación se agravó tanto que su cuerpo no pudo seguir adelante y se bloqueó por completo, y el mensajero ya no pudo ir a trabajar. Su alma lanzó una última señal de alarma para indicar que ya no podía ni quería soportarlo más. El hombre se derrumbó y le pidió a Dios, con quien hasta entonces no tenía ninguna conexión, que le dijera qué debía hacer. El mensajero tuvo que llegar al fondo del asunto con la ayuda de su alma, gracias a su nueva conexión con Dios. Entonces, su atención se centró en el sitio web «Lebensrat Gottes» (Consejos de vida de Dios). Gracias a un mensajero muy experimentado y a los mensajes procedentes de la fuente original de todo amor, comenzó entonces el difícil proceso de búsqueda de errores y toma de conciencia. Este proceso está lejos de haber terminado, y este mensajero también debe esforzarse cada día por elevar sus vibraciones espirituales y humanas mediante una conexión espiritual profunda y sincera con la divinidad. A menudo se sorprende a sí mismo volviendo a caer en sus antiguos errores. Hay que comprender que no es fácil, pero sí vital, reconocer en los pensamientos, las palabras y los actos lo rápido que incluso una persona conectada con

Dios, cuando su atención disminuye y su arrogancia aumenta, puede volver a caer en sus antiguas vibraciones y hacer que su alma sea infeliz. Ella envía las señales correspondientes a la conciencia humana y así quiere protegernos del riesgo de cometer constantemente los mismos errores. Este mensajero debía y debe tener constantemente a su lado a personas de gran corazón, honestas y cercanas a Dios, que realmente no tienen una vida fácil en su camino y en el camino que les lleva de vuelta a casa. Las almas vinculadas a la Tierra, que no tienen ningún interés en volver al ser celestial, intentan por todos los medios perjudicar a aquellos que cada día tratan de centrarse en el amor de Dios. Para ello, con demasiada frecuencia se apoderan de personas muy cercanas a ellas por su actitud ante la vida y las utilizan como herramientas útiles. Desgraciadamente, estas personas ignorantes se ponen a disposición de estas almas maliciosas y les sirven de instrumentos útiles. Ni siquiera son conscientes de ello. Pero estas almas ligadas a la Tierra tienen planes destructivos y cualquier medio es bueno para hacer la vida muy difícil a las personas benevolentes. Esto puede dar lugar a disputas que comienzan sin motivo y degeneran en diversos insultos graves. Cuando las almas que regresan a casa se prestan a este juego, abren la puerta a estas almas maliciosas, que pueden hacerles tanto daño que se desaniman y se sienten impotentes. Cuando las personas de buena voluntad reaccionan queriendo defenderse, la situación empeora aún más. Este estado puede ser muy difícil de soportar y entristece el alma que habita en las personas buenas y honestas. La reacción normal sería defenderse y poner fin a todo esto, pero eso solo empeoraría la situación. Si las dos personas son muy cercanas en la vida, la tragedia es especialmente grande y el dolor infligido casi insoportable, sobre todo si no hay una razón válida para el conflicto. Sin embargo, las almas vinculadas a la Tierra tienen todas las razones para incitar a sus víctimas humanas a hacer daño a otras personas que buscan la paz. Muy a menudo, sin embargo, estalla una disputa insignificante sin motivo válido. El espíritu del amor os invita a no dejaros arrastrar por tales disputas y, en la medida de lo posible, a retiraros y no reaccionar ante tales provocaciones. No veáis en aquellos que os hacen daño en ese momento a personas maliciosas, sino consideradlos, en la medida de lo posible y sin enfadaros, como instrumentos de las almas vinculadas a la Tierra que os han tomado como blanco para haceros la vida difícil. Tan pronto como la situación se haya calmado, encontrará la manera de tener una conversación aclaratoria, con calma y sin reservas, en la que, sin embargo, deberá señalar a su interlocutor que su comportamiento no es correcto. No obstante, no olvide que la orientación diaria hacia lo divino le protege de tales ataques, pero, sobre todo, reflexione sobre sus propios errores e insuficiencias. Si no lo haces, te encontrarás, por así decirlo, en la «pantalla del radar» de las almas maliciosas, y estas siempre encontrarán el punto de ataque donde podrán hacerte más daño. Este mensajero ha tenido que vivir esto a menudo. A veces ha pasado por momentos difíciles y se ha compadecido de su suerte. En lugar de buscar sus propios errores en lo más profundo de sí mismo, se abandonó a la compasión y se dijo: «No he hecho nada malo, ¿cómo puede alguien hacerme algo así?». Pero no es así. Primero en pensamientos, luego en palabras y finalmente en actos, el mensajero también cometió errores. Pero su orgullo y su autocompasión le impidieron buscar las razones de sus propios errores. Solo después de interrogarse honesta y sinceramente con la ayuda del espíritu del amor y en una conexión espiritual y emocional profunda y sincera con ÉL, logró poco a poco encontrar las causas. Pero no olvides que cuando el alma está en conexión sincera con Dios a través de la oración ferviente, envía al hombre los impulsos correctos a los que debe prestar atención. Pero ten también en cuenta que nunca es posible evitar por completo las situaciones en las que otras personas no te tratan bien. En ese caso, debes encontrar la calma en ti mismo y tratar de poner esos incidentes en su contexto. Nunca te dejes llevar por pensamientos de venganza, ya que estos no corresponden ni al espíritu ni a la naturaleza de Dios o de los habitantes del cielo. Por supuesto, debes poder recurrir a la ayuda legal si es

necesario, dependiendo de la razón y las consecuencias de los conflictos humanos. En su prefacio, el mensajero relataba que pertenecía a una comunidad religiosa y que había desempeñado diversas funciones eclesásticas. Sin embargo, esto no debería haber ocurrido si el mensajero, como ser humano, hubiera buscado y encontrado en sí mismo la causa de su problema. Creía que ahora era tarea de los elegidos de Dios y de Cristo guiar y servir a las ovejas de Cristo. El buen Dios lo guiaría en sus tareas por medio del Espíritu Santo, y ahora tendría capacidades que los demás creyentes aún no tenían. No reflexionaba sobre sus propios errores, porque el perdón de los pecados en Cristo lo arreglaría todo. Era puramente la arrogancia y el orgullo lo que lo convertían en alguien «especial». Estaba orgulloso y satisfecho de predicar en nombre de Jesús ante la comunidad y de imponerles cosas que nunca habían sido exigidas ni deseadas por Dios ni por Cristo. Por favor, comprendan que este mensajero no puede entrar en detalles. Pero comprendan al menos que la razón de todas las dificultades que siguieron fue el orgullo y la soberbia. Después de que el mensajero abandonara esta comunidad religiosa como ser humano, la causa seguía presente en él. Entonces se trasladó a su vida profesional. Hasta entonces, su ser humano aún no había reflexionado sobre lo que realmente estaba sucediendo en su ser espiritual y humano. Entonces se repitió el mismo escenario, con los mismos errores y la misma arrogancia, es decir, creerse indispensable en su trabajo. Pensaba que el orgullo de ser alabado y destacar entre sus colegas era una ventaja. Sin embargo, no se dio cuenta de que su alma sufría cada vez más por esta situación, hasta que se volvió insoportable, lo que hoy en día se conoce como «burnout». Incluso entonces, el hombre seguía sin comprender la razón. Con esta mala actitud, este hombre también causó un sufrimiento innecesario a sus seres queridos. Hasta que la situación se agravó tanto que su cuerpo ya no pudo seguir adelante y se bloqueó por completo, y el mensajero ya no pudo ir a trabajar. Su alma lanzó una última señal de alarma para indicar que ya no podía ni quería soportarlo más. El hombre se derrumbó y le pidió a Dios, con quien hasta entonces no tenía ninguna conexión, que le dijera qué debía hacer. El mensajero tuvo que llegar al fondo del asunto con la ayuda de su alma, gracias a su nueva conexión con Dios. Entonces, su atención se centró en el sitio web «Lebensrat Gottes» (Consejos de vida de Dios). Gracias a un mensajero muy experimentado y a los mensajes procedentes de la fuente original de todo amor, comenzó entonces el difícil proceso de búsqueda de errores y toma de conciencia. Este proceso está lejos de haber terminado, y este mensajero también debe esforzarse cada día por elevar sus vibraciones espirituales y humanas mediante una conexión espiritual profunda y sincera con la divinidad. A menudo se sorprende a sí mismo volviendo a caer en sus antiguos errores. Comprendan bien que no es fácil, pero sí vital, reconocer en los pensamientos, palabras y actos lo rápido que incluso una persona conectada con Dios, cuando su atención disminuye y su arrogancia aumenta, puede volver a caer en sus antiguas vibraciones y hacer que su alma sea infeliz. Ella envía las señales correspondientes a la conciencia humana y así quiere protegernos del riesgo de cometer constantemente los mismos errores. Este mensajero ha tenido y tiene que esforzarse constantemente por aprender a retirarse y a respetar y aceptar a cada ser humano tal como es. El espíritu del amor ha animado a este mensajero a redactar este informe con el fin de ayudar a las personas benevolentes y guiarlas para que no cometan los mismos errores o para que los reconozcan y se deshagan de ellos progresivamente con la ayuda de Dios en una conexión espiritual profunda, honesta y sincera. En el amor de Dios, aprender a retirarse y a respetar y aceptar a cada persona tal y como es. El espíritu del amor animó a este mensajero a redactar este informe con el fin de ayudar a las personas benevolentes y guiarlas para que no cometan los mismos errores o los reconozcan y, con la ayuda de Dios, los eliminen progresivamente en una conexión espiritual profunda, honesta y sincera. En el amor de Dios